

Cueva de Chillas



En el verano de 1991, un grupo de amigos logramos introducir por la llamada “Cueva de Chillas”, conocida por los vecinos de las localidades más próximas, un coche teledirigido al que incorporamos una cámara fotográfica -antigua polaroid instantánea de la época- con un artilugio que nos permitió hacer las fotografías desde el exterior mediante un largo hilo de nylon. De esta manera, conseguimos obtener imágenes de hasta unos 40 metros hacia el interior de la cueva.

Pablo Carrasco Carrasco